

Bartleby y compañía, o el no a la escritura

ELSA CANO

Herman Melville escribió en 1856 un libro de cuentos titulado *The Piazza Tales*. Entre ellos se encuentra “Bartleby el escribiente” y se trata de un relato sobre las fantasías de la conducta y del sentimiento; como diría J. L. Borges del mal llamado género psicológico. Bartleby es amanuense, copista, y cuando se le pide que haga un determinado trabajo, o bien, que narre algo de su vida, siempre responde que preferiría no hacerlo. En un “Bartleby” habita una profunda negación del mundo. Es gris, no habla, no lee, y puede pasarse horas contemplando una pared. Es decir, es un no a la vida cotidiana.

Enrique Vila-Matas autor de *Bartleby y compañía* ofrece una explicación del por qué autores como Rulfo o Rimbaud escribieron dos libros y después no explicaron más. Entre otras muchas cosas Rulfo y Rimbaud, según Vila-Matas, tuvieron o sufrieron el síndrome Bartleby, que dicho sea de paso, ataca por igual a hombres y mujeres.

Vila-Matas nació en Barcelona en 1948 y es autor de una extensa obra narrativa; sus publicaciones son: *Impostura*, *Historia abreviada de la literatura portátil*, *Una casa para siempre*, *Suicidios ejemplares*, *Doctor Pasavento* y *El viaje vertical* (Premio Rómulo Gallegos), entre otras muchas.

Bartleby y compañía obtuvo el premio ciudad de Barcelona, el premio Fernando Aguirre y *Prix du meilleur livre étranger*.

Hay muchos Bartlebys, los hay de varias clases, los hay también suicidas.

En este libro que hoy me ocupa, Vila-Matas enumera una serie de causas del por qué muchas personalidades no desean escribir o bien dejaron de hacerlo. Se trata prácticamente de un libro de teoría literaria. El narrador es Marcelo y detrás de Marcelo se encuentra Vila-Matas. Habla de autores reales como Borges, Rulfo, Traven, Joise, pero también de autores inventados como Pierre Menard, autor del *Quijote* que es creación de Borges. Vila-Matas los roba o los pide prestados. Para este autor español toda la literatura es literalizable, o sea, que se puede hacer literatura de la misma literatura. Tiene el oficio de escritor que se reinventa a sí mismo a través de otros autores. Todo es tomar historias para reinventar historias. Pero produce un cierto desagrado no saber qué es cierto y qué es ficción. Por lo tanto el lector no sabe si puede tomar este libro en serio. Expresa también que la llamada literatura pura, se apoya, en muchas otras disciplinas y que ya que todo se puede literaturizar, ¿por qué debemos tomar en serio la literatura?

Para él es necesario ya, escribir novelas de forma diferente, con una nueva estética, la estética del desconcierto.

Por otra parte, *Bartleby y compañía* ofrece una serie de anécdotas, pero presentadas de forma tal que más bien parecen narraciones sin argumento que burlan las expectativas del lector. El autor quiere que los lectores le den un título a este libro porque él solo ha escrito las notas para hacerlo, entonces podría llamarse “La novela de los que callan” o bien “La renuncia de la escritura”.

A veces dice que escribe un diario con momentos de su vida, el clima, etc; y otras veces se olvida de sí mismo y el libro se convierte en un cuaderno de notas sobre la literatura escrita por otros.

Todo texto se construye de un entramado y éste en especial, por novedoso, vale la pena.

Hemingway escribió *Paris era una fiesta*; Vila-Matas escribe *Paris* no se acaba nunca, que es la parodia de la novela de Hemingway.

Bartleby y compañía es una novela-ensayo, con juego y participación del lector y con el propósito del desconcierto. Está publicada en Anagrama. 📖